

¿Encuentro Madrid? Trabajo, mucho trabajo. Y mucha vida. Es la sensación que tiene uno cuando llega a la Casa de Campo los días previos a la inauguración. Este año también la Compañía de las Obras ha contribuido a crear este espacio, que no es un remanso de paz, un oasis relajado y placentero en el que refugiarse de los rigores del desierto. Muy al contrario, han sido días de intenso trabajo, nos hemos puesto delante de todos, sin tapujos, con una propuesta que abarca todos los terrenos.

Hemos dialogado con todos y todos se han puesto en juego: con Tomás García Madrid, Consejero Delegado del Grupo Villar Mir y el profesor Luis Rubalcaba, sobre la crisis económica, con Antonio Blanco y Angelo Candiani, sobre la tarea educativa, con Philip Blond y Lucía Figar, sobre política y libertad, con Giuseppe Folloni y José María Vera sobre la cooperación para el desarrollo, con César Nombela y Juan José García Norro, sobre ciencia, con Felice Achilli y la doctora Carmela Baeza sobre un modo nuevo de afrontar el sufrimiento, Con Máximo Borghesi y Javier Prades sobre cómo la inteligencia de la fe genera un modo más inteligente, más humano y razonable, de vivir, con Stratford Caldecot y Liana Marabini, sobre John Henry Newman, con Gabriel Fernández y María Therese Mitsindo, sobre inmigración, con José Jiménez Lozano, José Miguel García... Sin olvidar el flamenco, U2, Punto de Fuga...

La realidad, toda la realidad y nada más que la realidad. Porque nos interesa todo. Porque se puede vivir intensamente, en medio de la que está cayendo, sin tener la sensación de que la vida te aplasta. En medio del pueblo que construye el Encuentro Madrid uno tiene sensación de victoria. ¿Y esto por qué? Porque es una experiencia que da vida al corazón y, por eso, hace grande el horizonte. Uno sale de allí más contento, con ganas de emprender, de generar, de trabajar con un horizonte grande, de hacer con otros, en definitiva, de construir. Y ahí empieza todo. El Encuentro Madrid contribuye a encender de nuevo la chispa que enciende el motor del hombre.

Es un lugar paradigmático en el que encontrar aquello que desde la CDO propugnamos: una sociedad civil viva, que ocupa el espacio que le corresponde, el de protagonista y no el de mera comparsa del Estado o el de espectador.

Participar de la experiencia del Encuentro Madrid es un bien que no debemos perdernos. Para muestra un botón: unos amigos van al Encuentro con enfermos de Sida en silla de ruedas. Uno de los enfermos saca papel y boli y le pregunta su nombre a quien empuja su silla. Este ve en el papel en el que el otro escribe una lista de nombres y le pregunta: ¿no serán esos tus amigos? Y el enfermo responde: Sí, es que no quiero olvidar el nombre de ninguno. Y tras apuntar su nombre vuelve a guardar la lista en el bolsillo.

Un hombre de quien todos diríamos que no tiene ni presente ni futuro y sí un pasado para olvidar encuentra en este ámbito algo que escasea hoy más que nunca: una oportunidad, una posibilidad de volver a la vida. Contribuir con nuestro trabajo y nuestras aportaciones económicas a construir este lugar es un deber que uno entiende solo cuando experimenta en sus carnes la aportación que para su vida y la de otros supone este evento.

Juan Sánchez